

mano el Caliz de la amargura, (12) con que les destempla à todos los delinquentes el nectar de sus delicias, abocando su amargura en los Calices de su esperanza: para que donde esperaban gustar las dulzuras de su torpeza, traguen las hezes de su ira. Esta es la bebida de los Deliciosos aun en la tierra de sus placeres. Y finó clame la experiencia. Qué enfermedades tan fucias: qué dolores tan mortales: qué despechos tan funestos: qué desesperaciones tan rabiosas no suelen coger por fruto de sus deleites, los que mas en ellos se ceban? De cordéles, y lazos tengo entretegida la cama, decía Salomón, y mi habitacion llena de amarguras. (13) No lo puede decir mas claro. Ofrece este infame deleite en la cama de sus torpezas cordéles, en que se prendan estos infelices: ofrece en los brazos de sus falsos alhagos, y cariños, lazos en que se ahoguen: y por ultimo ofrece la amargura toda de la

Rr 2

Myr-

(12) *Calix in manu Domini vini meri plenus misto.* Psal. 74.

(13) *Intexui funitus lectulum meum, aspersi cubile meum myrrha, & aloë, & cinnamomo.*

Prov. 7. 16.

Myrrha, para que amargue los gustos, y despues unguentos, para amortajarlos difuntos. Y esto buscan con tanta ansia los hombres? Esto tienen por delicia? La vehemencia, y rabia del apetito miente mil gustos, donde no los hay, sino mil penas. Finge delicias en los mayores tormentos, haciendo buscar como bienes fumos, los que solo son males verdaderos. Miran las cosas à la engañosa, y falsa luz de su passion, ò locura. Todo les parece dulce; en nada hallan tropiezo, ni oposicion; y hasta los mayores daños solemnizan como bienes, y les salen à recibir como dichas; porque tienen dañada la imaginacion con el frenesí del antojo, y asi no saben discernir entre el bien, y el mal, quanto menos entre el bien verdadero, y aparente.

Embió Jupiter à los hombres el Dios Contento, para que agradecidos à tanto beneficio, le adorassen obligados. Correspondieron ingratos. Y queriendo castigarlos, se valió de Mercurio sabio, y prudente, quien dió traza, como castigarles con su mismo delito; y sin destruir à ninguno, hizo que se consumiessen ellos mismos. Adormeció à los mor-

tales, en tanto que embió à Pluton le embiasse de el Infierno el Descontento. Vistióle de las ropas, y vestidos de el Dios Contento, que adoraban, y llevóse à este consigo à los Cielos. Con esto, dixo Mercurio à Jupiter, quedan bastantemente castigados los hombres, porque como no atienden sino à lo aparente que ven, seguirán engañados del vestido, al que pensarán ser Contento, y será solicitarse ellos mismos su Descontento, y Pesar. Así vivirán siempre apesarádos, porque hallarán un tormento, donde buscaren un gusto. He así la puríssima verdad de quanto acontece, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras esta fingida Deidad. Tras esta Fantasma cruel. Tras este Estafermo tyrano. Tras este Contento aparente. Tras esta Capa de gusto. Y tras este engañoso Deleite se anda matando todo el humano Linage en todo linage de estados: Sí: Tras esto se navegan con mil peligros los mares: se fatigan con mil fatigas los ayres: se cruzan con incommodidades los valles: se bañan de sudores los montes: se cavan con fumo riesgo sus entrañas. Tras esto se pleitea, se batalla, se chóca, se atacan

mu-

muros, se vuelan torres, se tuercen rios, se allanan cumbres, se juntan Golfos, y se entra à pecho abierto por cerrados Esquadrònes de lanzas, y de espadas. Esto se busca en la tierra. Esto se busca en las Letras. Esto en el trabajo, y vigiliàs. Esto en los Lauros, y Palmas. Esto en el Cetro, y Corona. Esto tal vez en las Dignidades, y Cargos. Esto se piensa. Esto se sueña. Esto se apetece. Y tras esto se matan los hombres, buscando siempre, y en todo, aunque siempre, y en todo en vano, una materia vil à su gusto, que sacrificar à su antojo, con que llenar su deleite, y entretener su ciego apetito con siempre engañosas Fantasmas.

Estémos ciertos, que en todo genero de deleites, y gustos de esta vida, de qualquiera suerte que sean, no encontraremos sino desfabrimientos, y muchos. Siendo asì, que el exercicio del gusto fùe ordenado para bien, y conservacion de la vida de los hombres, de ordinario vienen los gustos humanos à ser los mayores verdugos, y mas refinados venenos de nuestra vida. La muerte de Adan, y de todos sus hijos, que otro

origen tuvo fino el del gusto , y sabor deleitable , que tomó à una Manzána ? (14) Era esta fruta de sí gustosa , y deleitable , y por tal se aficionó à ella nuestra Madre. (13) Pues no podía dexár de ser su efecto trabajoso: que andan tan unidas las amarguras de la muerte con las suavidades de los gustos , y deleites de esta vida , que lo mismo es tomár el sabor al gusto , que tomár el sabor à la muerte. Sabed , dice Jonatás hijo de Saul , que gustando un panál de miel , me hallo en extremo de verme morir. (16) Pues qué conexion tiene la dulzura de la miel con las amarguras de la muerte? La miel es sabrosa , y la muerte desabrida. Es verdad. Pero aí vereis , que de la misma dulzura , y suavidad de los gustos , que probamos , se nos originan los amargores de la muerte , que padecemos. De Glauco , dicen los Poetas , que murió ahogado de miel. Que los hombres mueran ahogados , y su-

(14) *In quocumque die comederis morte morieris.*

Genes. 2. 17.

(15) *Aspectu delectabile.* Ibid.

(16) *Gustans gustavi paululum mellis , & ecce morior.* 1. Reg. 14. 43.

sufocados de un veneno, es fatalidad, que acontece repetidas veces: pero sufocados, y ahogados de miel, en que tanto se saborean? Sí: que el mayor veneno de la vida es la miel de los gustos, y la dulzura de los deleites, à que tanto anhelan los deliciosos. Ponennos los gustos, y deleites la miel en los labios de nuestro apetito, y deseo: mas passando su dulzura de los labios à lo interior de el estomago, se experimenta su amargura como de muerte: à la manera de aquél Libro, que se le dió à gustár à S. Juan, de quien dice, que en la boca era dulce como la miel: pero en el estomago era amargo como hieles. (17) De aqui se puede inferir la dañada intencion, con que el Demonio privando à muchos hombres de los principales sentidos, que son vér, oír, y hablar, no leemos, que los privasse jamás del sentido de gustár. A muchos hizo ciegos, para que no pudiesen acertar con el camino de su salvacion. A muchos hizo for-  
dos,

(17) *Erat in ore meo tanquam mel dulce, & cum devorasssem eum, amaricatus est venter meus.* Apocal. 10. 10.

dos, para que no pudiesen dar entrada à las palabras de la vida eterna. Y à muchos hizo mudos, para que no se resolviessen à confesar sus culpas. Pero à ninguno tengo oído, que le privasse de el sentido del Gusto; porque sabía, que la profanidad de los gustos, y deleites de esta vida acostumbra ser la principal ocasion de la ruina, y perdicion de los hombres, no solo quando son gustos, y deleites logrados, sino aun quando son solo apetecidos. Por esso no los priva el Demonio del gusto; porque halla mucha ganancia en su trato.

Tampoco priva Dios à los hombres de los gustos: mas los priva, y prohíbe la mala eleccion de la materia en que los emprenden. La materia en que los hombres acostumbran à emprender sus gustos, y deleites, nos la manifiesta San Bernardo. Ponen los gustos, y delectaciones primeramente los hombres en los manjares mas deliciosos, y exquisitos: ponenlos en las pompas, y vanidades de sus tratos: ponenlos en las riquezas, y haberes del mundo: ponenlos en las torpezas, y abominaciones de la Lascivia: y los ponen

en la vileza de todo genero de vicios. (18) Ninguno de estos gustos puede ser gusto perfecto; porque los Gustos, ò Deleites de los manjares, y regalos de las mesas son gustos sobremanera grosseros, que nos hacen, en sentir de Isaiás, muy semejantes à los Brutos. (19) En quanto no comió el primer Hombre, fue hombre respetado, y venerado de todos los vivientes: mas luego que comió, no se distinguió de las Bestias. (20) Los gustos, y deleites en las Pompas, y Vanidades son deleites vanos, que vienen à parár en ayre. Son gustos fundados en el Mar, que como no son solidos, y firmes, no pueden ser perfectos: y el mismo viento, que los forma, los hace desaparecer. Los gustos, y deleites en las Riquezas, y haberes del mundo son gustos terrenos, que no tienen ni pueden tener cosa alguna de Cielo,

(18) *Gaudent in cibis: Gaudent in pompis:  
Gaudent in divitiis: Gaudent & in vitiis.* D. Bern.

(19) *Gaudia onagrorum pascua gregum.*  
Isai. 32. 14.

(20) *Comparatus est jumentis, & similis factus est illis.* Psalm. 48. 13.

donde está la region de los Deleites perfectos. La riqueza del Oro , y de la Plata , qué viene à ser , fino unos pedazos de tierra mas bien coloridos de los rayos del Sol , è influxos de los Astros ? Mas en fin, tierra. Las Perlas de mas estimacion , qué vienen à ser , fino un poco de agua congelada en una concha ? mas en fin agua. Las Piedras mas preciosas , y codiciadas de los hombres , qué vienen à ser , sino un poco de barro , à quien endureció mas la Naturaleza , dandole con el lustre de las apariencias , y variedad de sus visos una belleza postiza ? Mas en fin barro. Las Sedas mas ricas , y de mas coste , qué vienen à ser , fino una poca saliva vomitada de las entrañas de los gusanos , y destrenzada en hilos por la boca , que por vestirnos , y asearnos , se desentrañó , y mató de hambre à muchos animalillos ? Mas en fin saliva. Y que en saliva de gusanos , en dureza de barro , en agua de mar , en tierra de minerales , que son la materia de que constan todas las riquezas del mundo , se empeñe tanto el Gusto , y Deleite de los hombres ? Quando viene à ser gusto , y deleite , que no puede ser perfecto , siendo tan vil la

materia en que se emprende. Los deleites, y gustos en fin, en las torpezas, y vicios, quien duda, que son gustos dañados, y extragados: Pues como hemos dicho trahen consigo amargores de muerte eterna, que es lo fumo de toda amargura.

Pone en duda el pacientísimo Job, si podrá ser posible haver en el mundo quien halle deleite, en lo que gustado causa la muerte? (21) Mas yo no hallo duda en que acontece así en este nuestro siglo, donde está el gusto de los hombres tan dañado, que se saboréa en los mayores vicios, y torpezas. Y fino, dígame el Luxurioso, en qué pone su deleite, fino en la destemplanza, y extrago de la Lascivia en que vive, extragando su substancia, como el Prodigio. Pues así mismo halló este su muerte, haviendole llorado su Padre por muerto. (22) Diga el Glotón, y Comedor, en qué pone su deleite, fino en la demasia de las viandas, y grosseria de los manjares, que apetece, como apetecieron los Israelitas en el Desierto?

Pues  
(21) *Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?* Job. 6. 6.

(22) *Filius meus mortuus est.* Luc. 15. 13.

Pues aí halláron estos su muerte, aun estando con el bocado en la boca. (23) Diga el Avariento, y Codicioso, en qué pone su deleite, sino en la abundancia de los bienes, y haberes temporales; como los puso el Rico de el Evangelio? Pues aí halló este su muerte, y su infierno. (24) Diga el Ambicioso, y Desvanecido, en qué pone su deleite, sino en los ascensos à mayores alturas, ò eminencias de los empleos, para sobreponerse à todos aquellos, que le hacen sombra? Pues essa fue la ansia de Lucifer, donde halló su ruina, y precipicio, su muerte, y condenacion. (25) Luego no tenemos que dudar, como tienen los hombres en todos sus deleites el gusto dañado, y perdido el sabor, al que es en la realidad bien: pues los vemos hallár en los mayores males, y amarguras de la muerte, que son

(23) *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei descendit super eos. Psalm. 78. 30.*

(24) *Mortuus est Dives, & sepultus est in Inferno. Luc. 16. 22.*

(25) *In Cælum conscendam :: Cecidisti de Cælo Lucifer, in Infernum detraheris. Isai. 14. 13.*

son los vicios. Y no habrá remedio para restaurar en ellos el sabor perdido del bien, y perder el sabor, que hallan en el mal, que es aquél en que consiste el deleite, y gusto perfecto, y consumado? Sí. El mismo Dios se le comunica al Profeta Ezequiel. Dale por medicina un Libro para que le coma. Llególe el Profeta à la boca, y le tragó. Mas preguntandole la Divina Magestad, qué efecto le havia hecho? respondió: que en la boca le havia sabido à miel, como yá hemos dicho. Pero qué contenia esse Libro, que comido causaba tan dulce gusto? Contenia lamentaciones dolorosas, llantos, gemidos, lagrymas, y hayes enternecidos. (26) Mas en tales manjares puede haver tal suavidad de gusto, que tenga comparacion con las suavidades de la miel? Sí; porque essas lamentaciones, essas lagrymas, llantos, y hayes de sentimiento son frutos de Penitencia, dice Apolonio: y estos para quien los toma el sabor, restauran el gusto perdido, y hacen, que lo

(26) *Scripta erant in eo lamentationes, & va.*  
Ezeq. 29.

que sabia antes à hiel , ahora los sepa à miel. (27)

Qualquiera , pues , que por ventura , ò desventura tuviesse el gusto dañado por el sabor , que halla en las torpezas , y vicios , y por el sinfavor , que encuentra en las virtudes , aplique este remedio à su mal. Tome el sabor à los frutos de la Penitencia , que son lagrymas , y llantos de una verdadera contricion , y arrepentimiento de sus culpas , que desde luego asseguro , que llevados de su dulzura , y suavidad , concebirá tal fastidio à los gustos de esta vida , y à los que llama Deleites , que verá claro como el Deleite no es Deleite , sino pena , tormento , dolor , fastidio , engaño , embuste , y Fantasma.

(27) *Sicut mel dulce, quia suavis est homini delictorum lamentatio, & delectabilis penitentia fructus.* Apol.



# FANTASMA XII.

## EL ENGAÑO DESENGAÑO.



AY Ciegos, que son ciegos; porque no ven. Y ciegos; porque ven mucho, y mas de lo que conviene. De la perspicacia de estos nace su ceguera. Investigan, quanto excede à la capacidad de sus ojos, y con presuncion de Lynces pierden la vista. De este ambicioso deseo de ver, se originan muchos errores: nacen muchos males en el mundo: muchas heregias en la Iglesia: muchos delirios en la Philosophia; y muchos desconciertos en los Pueblos; porque quieren ver lo que no alcanzan, y muchas veces, lo que no hay. Los que en este assumpto quisieron ver mas de lo que les pertenecia, quedaron tan ciegos, que  
no

no conocieron su propia ceguedad. Con soberbias especulaciones quiso el Herefiarca Arrio ver en el Gremio de la Santísima Trinidad la Eterna generacion del Verbo; y afirmando, que el Verbo no es consubstancial con el Padre Eterno, fue Arrio tan ciego, que no vió una infinita Substancia Divina identificada con el Verbo. Contempló Heraclito al Sol, para medir su grandeza: y persuadióse, que el Sol no es mayor en sí, de lo que parece à nuestra vista: mas tuvola muy corta, quien hizo al Sol tan pequeño. Hasta en los fabulosos incendios de Phaetonte se ven claramente los errores, y ruinas, que causaron en las Republicas, y en los Imperios, los que quisieron ver mas de lo que les conviene. Guiando Phaetonte el Carro de sus luces hacia con el Sol el gyro del Mundo, y observando, como de passo, todo lo que se obraba en uno, y otro Hemisferio, anduvo tan temerariamente curioso, que casi abrasò el Mundo. A todo este extremo llegan, los que quieren ver mas de lo que alcanza su vista. De aquí nació, que desterrada de los montes, y de los campos, la llaneza, y sinceridad, bus-

có la curiosidad aylo en las Cortes, donde mas exactamente se ocupan los hombres en explorár, y ver lo que no alcanzan, y acafo inventa su imaginacion. Esta palabra Curiosidad parece derivarse de la palabra latina *Curia*, que significa Corte: porque de ordinario la Corte es el Theatro de la Curiosidad de aquellos, que se precian ver, lo que no hay en los engaños.

Hasta en el Firmamento, que es la Corte de los Astros, todas las Estrellas son ojos, que con incessable atencion están velando sobre la tierra. Y si las Estrellas, ò Planetas fueran cuerpos animados ( como algunos Philosophos locamente imaginaron ) diría yo, que llevan el castigo de su desvelada curiosidad; porque las Estrellas, que están brillando con una luz tremula, y palpitante, son como ojos, que pestañetean por la flaqueza de nuestra vista. Lo mismo digo del Sol: que las manchas, que le descubre la curiosidad, no son sino nieblas, que finge nuestra imaginacion; de donde se infiere, que hay especuladores tan vanos, que ven en los objetos cosas, que no hay: y de aquí nace, el ver siendo ciegos, y

el castigo bien merecido de no ver en los engaños lo mismo, que los desengaña. Ven en los engaños vultos; y siendo aparentes, les imaginan reales: y como se dexan llevar de aquella apariencia, nunca llegan à percibir, ni indagar la verdad. Pero la verdad es, que si palpáran con los ojos de la razon aquél embeleso, descubrieran el desengaño. Todos los males son unas densas nieblas. Estas se representan à los ojos como un invisible estorvo: pero entrandose en ellas, se averigua, que son unos oscuros atomos, que engañan la vista. El medio de vencer las nieblas, no es huirlas, y mirarlas de lexos, sino entrar se en ellas. Estando dentro, se descubre, que las que parecian montañas de embarazos, son mal unidos atomos de humedos vapóres, en que no llega à ser todo lo experimentado un atomo detenido. Con que metiendonos à averiguar lo que mas nos embelesa, hallaremos, que lo que mas nos engaña, viene à ser de un desengaño el mejor Maestro. No hay duda, que muchas veces somos nosotros los artifices de nuestros bienes, y males. En la oficina de nuestros juicios se labran las desgracias, ò las dichas; por-

que estos grandes, y no conocidos Arquitectos son nuestras bien, ò mal. regidas imaginaciones. No hay objeto en el mundo, que no pueda ser variable, é indiferente. Puede ser bueno, ò puede ser malo; porque le hace malo el temor, y le vuelve bueno el amor. El temor le hace malo; porque le juzga horrible: y el amor le transforma en bueno; porque le pinta amable. La razon Philosophica es: que ningun objeto humano tiene bondad absoluta, sino respectiva, y relativa. Buena es la Dignidad: pero no es bondad absoluta, sino relativa. Es buena, para quien llena el Puesto, y cumple con el Empleo: mas es mala, para quien no desempeña el officio. Buena es la sabiduria: pero no es bondad absoluta, sino relativa. Es buena para quien la usa modesto, y humilde: es mala, para quien la exercé soberbio, y vano. Buena es la Riqueza: pero no es buena en sí. Para quien la guarda aváro, es pena, y cuidado: mas para quien la reparte compassivo es lustre, y gloria.

A ser los objetos mortales, y caducos de bondad absoluta, siempre fueran buenos en sí: y en la verdad no lo son, porque pende

del uso su bondad. La aplicacion, y el uso es tan poderoso, que hace de lo malo bueno, y de lo bueno malo. La Paciencia hace de la Pobreza, que es mal su gloria. La Avaricia hace de la Riqueza, que es bien su pena. La Ambicion hace de los Puestos, que son bien, precipicios. El desinterés hace de los premios, que le quitan, seguridades. La Vanidad hace de la Sabiduria, que es bien, su desprecio. La Modestia hace de su humilde ignorancia, que es mal, su trono. En fin, todos los objetos caducos tienen una inconstante bondad: porque se pueden variar con la aplicacion. Quien dirà, que los bienes humanos se componen de los males? Parece fantasia, y la adoro por evidencia. La razon para mi es esta. Todos los bienes humanos no son bienes por los gustos que dan, sino por los pesàres que quitan. La privacion de los males, que estorvan, son los bienes, que trahen; porque de las miserias, que estorvan à los males, avultan su aparente cuerpo los bienes. Muda la Naturaleza clama por esta verdad rhetorica. Es la Riqueza bien; porque estorva de la Pobreza el mal. Es bien la ciencia: porque embaraza la ignorancia.

cia. Es bien el mandar ; porque priva de la fatiga de obedecer. Con la privacion de estos males pretenden justificar , que son bienes , y aun queda problematico , si son bienes , librando de aquellos males ; porque no siendo males mortales , sino naturales , los que escusan , ocultan el peligro de males morales en los bienes , que trahen la Riqueza en la vanidad , la Ciencia , en la presuncion , y la Dignidad en la altivez ; y mejores bienes son unos males naturales , que son à lo mas miserias , que unos bienes , que ocultan unos males , que son culpas.

Aun espero declarar mas el grande engaño de nuestra errada estimacion ; para claro desengaño de nuestra ceguedad. El tenernos por dichosos , ò por desgraciados , no consiste en las verdades , sino en las aprehensiones ; porque en el mundo no hay verdaderas dichas , ni verdaderas desgracias. Vedlo claro. Tengo por dicha el mandar ? No es porque sea dicha el mandar , sino porque aprehendo , que es desdicha el obedecer. Tengo por fortuna la Riqueza ? No es porque sea la Riqueza buena , sino porque tengo à la Pobreza por mala. Tengo por felicidad la Salud ? No

es porque sea la salud felicidad , sino porque tengo à la enfermedad por terrible mal. Vea-se como es asì , volviendo à la contraria apprehension. Muchos hay , que no quieren mandar ; porque tienen por mas dicha las seguridades de la obediencia , que las incertidumbres del mando. Muchos hay , que tienen por dicha la Pobreza , pues la hacen voluntaria: y juzgan mas fortuna , hallarse sin medios para perderse , que con instrumentos à mano para precipitarse. Muchos hay , que tienen por dicha la Enfermedad ; porque ven los peligros à que se arroja confiada la salud. En fin , en una palabra lo diré. En el mundo no hay males , ni hay bienes ; porque la imprudencia hace à los bienes males , y la prudencia hace à los males bienes. Luego el ser males , ò el ser bienes , no consiste en los objetos , sino en nosotros mismos. Mira à un Rey , que de la Magestad de su Trono hace un bien: pero mirale hacer un mal del desvelo de su cuidado. Mira al Poderoso en el estado de su ambicion : si se vé muy baxo , con la ansia , y buena esperanza de subir : y si se vé muy alto , con el mal , y sobrefaltado temor de caer.

Mira al Rico con el bien de su Theforo , y mirale con el mal , y anhelo de guardarle. Mira al Valido con el bien de estar al lado de su Principe , y mirale con el mal de temer ser desechado de su gracia. Mira al Desvalido con el bien de no tener sobrefalto , y mirale con el mal de no gozár lo que desea. Mira al Dichoso con el bien de su fortuna , y mirale con el susto de perderla. Mira al Desdichado con el bien de que la fortuna no le moleste , y mirale en el potro , y deseo de gozarla. Mira al Sabio con el bien de su aplauso , y mirale mortificado por mantener su opinion. Mira à la Hermosura con el bien de su belleza , y mirala con el peligro de perderla. Mira à la Fea con el bien de su quietud , y mirala padeciendo el cruel mal de el desprecio. Mira al Pobre con el bien de no ser atormentado con sustos , y mirale con el mal de su miseria. Mira al Sano con el bien de su salud , y mirale con el mal de su pernicioso abuso. Mira al Enfermo con el bien, y ocasion de ofrecer, y mirale con el mal de su dolencia. Y en fin, mira todos los estados, y verás, que no hay alguno, que dexede de estar mezclado de bienes , y de males.

No puede el entendimiento obscurecer las verdades de este Retrato : pero sagáz la pasión pretende à sofisterías, trampearlo todo. Pero siendo así, como se pinta, quien no se desengaña? Havrá motivos para dexár de creer, que todo quanto nos embelesa en el mundo, es la aprehension lo que lo dá ser? El ser bueno, ò malo nuestra estimacion se lo dá. Luego si no tiene el mundo por sí, que apetecer, ni desechar, qué mayor desengaño? Quien dixere ahora, que le engaña el mundo, ò ha de ser necio, ò ha de ser mentiroso: y qualquiera de los dos extremos es partido vil. Es el mundo, si desengañados le miramos, el mejor Predicador, que tenemos, porque todos sus minutos son desengaños; para los Innocentes, quedandose en lo caduco, y para los Prudentes, pasando à lo feo. Es un perpetuo auxilio, que dá mas desengaños, que minutos. No hay accion suya, que no sea un continuo desengaño, y su desorden el mayor. Es tan mudable, que solo en esso es firme. Es tan injusto, que à ninguno dá lo que merece. Es tan falso, que los que dá por Puestos son precipicios: los que dá por Honores, cuidados: los que dá

por Riquezas, avaricias: y los que dá por Aplausos, enemistades. Si dá Dignidades, dá enemigos. Si las quita, dá desprecios. A quien enriquece, cá sustos. A quien empobrece, cá impaciencias. A quien levanta, dá embidias. A quien derriba, dá ultrages. Engaña el mundo, ò desengaña? Si estos llama engaños el discurso, qué nombre pondrá à los desengaños el entendimiento? Es cierto, que el mundo, si le miramos, como debemos, no puede engañarnos; porque no puede mentirnos. Los mismos gustos, y delicias que ofrece, son las que mas desengañan; porque en no dexár satisfechos, muestran con evidencia, que son mentirosas sus ofertas. Llama David al mundo un Desierto sin agua, sin camino, y sin hombres. (1) Esto parece contra lo que miran los ojos; porque el mundo es muy poblado. Pues como le llama Desierto? Porque no le mira con los ojos, sino con los desengaños. Es el mundo un Desierto sin agua; porque nada hay en el mundo, que pueda apagar menos la sed al deseo. Es un

De-

(1) *In terra deserta, & inuia, & inaquosa.*

Psalm. 62. 3.

Desierto sin camino ; porque tiene tantos rodeos , que no hay camino derecho , ni camino seguro. Es un Desierto sin hombres ; porque no deben llamarse hombres , los que no viven como Racionales. Pues todo el mundo es un Desierto. Sin hombres ; porque viven como Brutos : : sin camino ; porque no siguen el verdadero : sin agua ; porque no pueden apagar todos los bienes del mundo la menor sed al deseo. Será trabajo servir à este Dueño ? O , ¿ será trabajo ! Pues ahora entra mi mayor admiracion. Si estas verdades son tan claras , que sin recurrir à los discursos , las dicen las experiencias : cómo estamos reñidos con nuestros bienes , y enamorados de nuestros males ? Los que miramos como gozos utiles , yá quedamos desengañados , que son peligros. Pues como adoramos los precipicios , y aborrecemos los meritos ? Si esto no es estar locos , ò ciegos , desde luego recuso mis discursos , y mis ojos.

Adelantaréte mas el desengaño. El mundo tiene gustos : pero tan falsos , que aun gozados , en los necios causan fastidio , y en los cuerdos arrepentimiento. Sus diversiones son

unos fugitivos relampagos, que solo tienen luz para dexár ver los escarmientos. Sus deleites son unas olas de un Golfo tan infiel, que à ninguno puede assegurar la serenidad. Su hermosura es un Palacio tan desmoronado, que sus grandezas se miden yá por sus ruinas. Es un valle de lagrymas tan triste, que los que viven en su territorio, en un perpetuo llanto, tienen el mejor partido. Es un Monarca de imperio tan corto, que ni tiene dominio en lo passado por perdido, ni en lo presente por fugitivo, ni en lo futuro por incierto. Es un Artifice tan impiamente tyrano, que de las ruinas ajenas labra las que llama dichas: y para enfalzár un Imperio, destruye otros. Es un Legislador tan errado, que todas sus maximas se reducen à acomodarse al tiempo. Es un Principe de tan corto poder, que à ninguno puede dar possession de sus caducos bienes, sino engañosa, y arrebatada. Es un censo de tan mala finca, que ninguno cobra lo que espera: el Póderoso; porque desca mayores bienes: el Pobre; porque cobra en duros males. Es una Galera, en fin, donde todos reman: los Soberanos con ansias: los me-

dianos con embidias: y los infimos con queexas. Con estas tyranías engaña el mundo, ò desengaña?

Aun restan mas desengaños para convencer la ceguedad. Todo el gozo, dice Job, que concede el mundo à los Hypocritas ( esto es à los Mundanos, explica Pineda ) es como un punto. (2) Pues qué desengaño oculta el ser los gozos de el Mundo como puntos? Grande. El punto puede ser Philosophico, y puede ser Mathematico. El punto Philosophico es, el que llamamos de tiempo, un instante, y un minuto. El punto Mathematico es un punto de linea. Un punto, si es punto de tiempo, no es mas que un instante: si es punto de linea, no es mas que un indivisible. Pues todos los gustos del Mundo, dice Job, son puntos; porque en qualquiera linea, ò estado, que sean sus gustos, ò han de ser tan indivisibles, que no se miren, ò han de ser tan arrebatados, que no se gozen. Son los gozos de

(2) *Laus impiorum brevis, & gaudium Hypocrite ad instar puncti.* Job.

el Mundo puntos de tiempo, que son instantes; porque el gozo mas largo tiene de vida un minuto. Son puntos de linea, que son indivisibles; porque en ninguna linea, que sea, puede tener el gusto humano extensiones. Si es punto de tiempo no dura. Al instante que empieza, acaba; porque de los gustos de el Mundo las mantillas son las mortajas. Si es punto de linea, no puede tener, como indivisible, extension, ni magnitud; porque no puede extenderse, ni alargarse. No es largo, ni ancho; porque ni gozo de el Mundo puede ser largo en sus breves duraciones, ni puede ser ancho en sus miserables estrechezas. Por qualquiera parte que se mire el gusto humano, ha de ser punto: punto de tiempo; porque vuela de los ojos: y punto de linea; porque se pierde entre las manos. Como punto de una Carta retrata el gusto mundano el Grande Gregorio. Todos saben como se forma. Escribese en un papel: para escribir una clausula, corro la mano: para escribir una letra dilato la pluma: para formar un punto, pico con la pluma el papel. Pues todos los gustos  
de

de el Mundo son puntos ; porque no son gozos , que deleitan , sino picantes , que martyrizan. No son los gustos humanos clausulas , ni letras , sino puntos ; porque una clausula , y una letra se escriben con alguna dilacion ; un punto se forma en un instante ; y no son los gustos durables , sino en un instante formados , y en otro instante perdidos. Una clausula , y una letra pueden ser dilatadas , y crecidas. Un punto por fuerza ha de ser pequeño ; porque siendo una clausula tan breve , aun era muy largo campo para lo breve de un gusto. Pretende el Mundo hacer un gusto , y pica el vano papel de la vida , haciendo un punto en ella : pues mas son tormentos , que dexan picado al deleitoso , que gozos , que le dexen satisfecho. En fin , para formar un punto la pluma , no se detiene la mano. Al instante que se pone en el papel para formarle , se pica , y se levanta ; porque lo mismo es formarle , que perderle. Entre alargár la mano para formarle , y levantár la mano para verle , halla la misma mano , que le forma , que lo mismo fue llegar à tocarle , que llegar al punto à perderle. Todo lo explica con claridad , y elegancia

cia San Gregorio. (3) Pues esto vienen à ser los gustos, con que nos convida el Mundo. Puntos, que pican, y atormentan: puntos, que tan breve como se forman, y se gozan, se pierden; con que en lo poco que duran, y se logran, defengañan.

Hasta de los Philosophos antiguos hubo quien llamó puntos à los gozos de esta vida. Es el Mundo un punto, dice Seneca, en cuyos gustos, y delicias navegan los hombres. (4) Todas las cosas de el Mundo son puntos. Puntos de Honra en la Corte. Puntos de Estado en la Política. Puntos de Doctrina en las Escuelas. Divide en puntos la Rhetorica sus discursos. Comienza la Geometría sus líneas por un punto. Trata la Grammatica del punto de la distincion. Considera la Physica el punto de

(3) *In puncto, stylus mox, ut ponitur, levatur: nec mora ulla agitur, ut per exprimentam lineam trahatur; sic Hypocrita presentis vite gaudia cum tangit, amittit.*  
S. Gregor. apud Pineda in Job. 20.

(4) *Punctum est in quo navigatis, in quo bellatis, in quo Regna dispositis.* Senec. lib. 1. quæst. natural. in præfat.

la reflexion. En la tierra empiezan los dias al apuntar el Sol. Y para los habitantes de ella acaban los dias en el ultimo punto de su vida. Siempre la ambicion sube de punto en los ascensos de su deseo. La curiosidad todo lo apunta. La vigilancia siempre está à punto. La destreza apunta al blanco. Y la flaqueza de punta en blanco se arma. De un discreto se suele decir, que hiere el punto: y yo digo, que quien en este Mundo es mas discreto, hiere mejor sus puntos; porque conoce mejor sus engaños en la limitacion, y brevedad de sus gustos. A manera de un punto, dice Job, que son. Y Lyra comenta, que de ninguna duracion, y momento. (5) De este punto, en quien no se halla momento, ni duracion, salen varias lineas, à la manera, que de un solo punto se tiran muchas lineas para la circumferencia. Así en la circumferencia de la vida humana muchos pesares se ocasionan de un solo bien, que se logra. El bien es el punto, y los pesares son las lineas. Mas quantas son las lineas, que se tiran de un punto, tantas son las penas, trabajos, y

Tomo I.

Xx

aflic-

(5) *Ad instar puncti: id est, nullius durationis, & momenti.* Lyra in Job. 20.